

Fotografía:



Título: San Francisco de Paula.

Autor y datación: Autor desconocido (atribuido a Blas de Molner). 1778-1795.

Localización: Retablo de *Charitas*. Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Ángeles.

Descripción: Escultura de tamaño menor al natural en el que aparece representado un hombre de edad avanzada, barbado, descalzo, vestido por una capucha negra, la casucha acabada en forma recta, amplias mangas de la cogulla o manto coral -se desarrollan ampliamente en la pronunciada caída en los codos y en las mangas-, una cinta anudada cerca del pecho y la sotana o hábito. Su postura es compleja, pues la amplia separación de sus pies - el izquierdo más adelantado que el derecho- y el pie derecho retrasado se corresponde en su mitad superior con una postura forzada, con el brazo izquierdo levantado y la cabeza girada gravemente hacia éste, la sensación se intensifica con la mirada fijada en el crucifijo, esta postura contrasta con la sensación sosegada de su otra mitad derecha. Se rompe la severa

frontalidad.

Comentario: Esta fantástica escultura es la titular del retablo de *Charitas* que se conserva en la iglesia parroquial, obra de iniciativa privada en las postrimerías del siglo XVIII. Se desconoce la autoría del retablo y la escultura, sin embargo, hay aspectos de la última que podrían corresponderse con obras del escultor valenciano Blas de Molner. En este sentido, deben enumerarse varios aspectos del escultor que ayudan a formular tal hipótesis: la repetida representación de su obra en la provincia de Badajoz (Montijo, Zafra, Villafranca de los Barros, Almendral), la predilección por la iconografía franciscana, su cronología vital que se corresponde con la datación del retablo, la frontalidad -aquí menos severa- y algunos aspectos estéticos; la documentada capacidad económica de sus comitentes -los Condes de Henestrosa- y sus contactos con Sevilla pudieron facilitar el servicio del escultor. Blas de Molner fue un escultor de origen valenciano que se instauró en la ciudad de Sevilla, allí llegó a ser nombrado director de la academia de las Tres Nobles Artes. Su estilo se ha definido como clasicista –dentro de las nuevas formulaciones neoclásicas-, aunque hay autores que lo ponen en cuestión, quizás, por estar sumido en una ciudad de amplia tradición barroca como Sevilla; en el San Francisco se representa una actitud poco sosegada, por el movimiento sistematizado desde los pies hasta la cabeza, y con ausencia de dramatismo generalizado, quizás tan solo en su boca entreabierta. La imagen descansa sobre una peana de perfil y moldura clásica repintada, como la escultura, que podría esconder en su panda frontal la autoría del escultor, recurso éste empleado por Molner en otras obras suyas de Zafra y Villafranca de los Barros.